

Decidnos qué pensó sobre el cadalso
La Carlota inmortal que hubo en Granada ?....
Corazon de mujer....sufrió el martirio,
I le dió una sonrisa en vez de lágrimas!

Contadnos de BOLÍVAR los delirios
Allá en su pedestal de nieve blanca....
Cantad las glorias que ganó su brazo
Entre el ronco fragor de las batallas!

Cantad, pöetas, en la humilde tumba
Del heremita santo — de LAS CASAS,
Dulce i sensible amigo de las jentes
Que encontró del Atlántico en las playas!

I el jenovés COLON sea en vuestros cantos
Sol que a esos soles con su luz abrasa,
Que él arrancándole al misterio un mundo,
Cual otro Dios sacóle de la nada.

Cantad pöetas i pintad pintores
Nuestros valles hermosos, nuestras playas
I esas que al cielo su elevada frente
Alzan con vanidad — nuestras montañas.

El pajarillo que incansable vuela,
Las flores mil que nuestro prado esmaltan,
I el arroyuelo manso que serpëa
Matizando de perlas la esmeralda.

Cantad pöetas i pintad pintores
La ola gigante de la mar airada,
Sus horizontes mil, donde perdida,
La luz divina de los astros vaga.

El trueno audaz que del oscuro vórtice
Vomita bramador el Tequendama,
Trenza de plata que en la grama corre
I a orillas del torrente se desata.

Cantad poetas i pintad pintores
La gacela feliz que duerme echada
Del viejo i desdenoso Monserrate
Sobre la tosca, inapacible falda.

Cantad poetas i pintad pintores
De este admirable Eden la obra acabada ;
A las hijas del Funza en cuyos ojos
Brilla de un Dios la lumbre soberana !

Cantadnos o pintad a nuestras bellas . . .
A una siquiera — la que adora el alma ;
I veréis, poetas i pintores,
Cual vuestra mente el entusiasmo abrasa !

¡Reinas del jénio para el jénio viven,
Para él coronas i sonrisas guardan ;
Que la Próvida mano puso en ellas
Para el sublime esfuerzo, amor i gracia !

Cantad poetas i pintad pintores ! —
Bellezas para el jénio no harán falta
Cuanto hai de grande i bello — todo, todo
De vuestros cuadros a la luz renazca !

Vosotros que raudales de armonía
Dais a los aires — desatad las alas
Del númen que os inspira !—Mucho, mucho
Para vosotros la emocion prepara !

¡Arte sublime que a sentir convida,
Que las fibras conmueve, i soberana
La lágrima que brota en sus acordes,
La mira en nuestros ojos retratada !

Bardos ! pintores ! músicos ! . . . Valor !
La esplendidez de América os aguarda ;
Coronas de laurel tejen las bellas ;
Hai mucho fuego en vuestras nobles almas ! . . .

Entrad, valientes, de la gloria al campo
Donde la luz i no la sangre mana,
En pos de esas coronas tan valiosas
I por tan lindas manos trabajadas!

Aliento, juventud!—En vuestro pecho
Arde del porvenir la ardiente llama! ...
¡Gloria al que sea feliz—al que mas lauros
Gane, ingenioso, en una lid tan santa!

LAZARO MARIA PEREZ.

AMERICA.

Designado para hablaros hoy sobre el forzoso i brillantísimo tema que vosotros bien sabeis, por esta sociedad naciente, pero que, encerrando en su seno notabilidades eminentes, no puede ménos que levantarse, rápida i gloriosa, a elevadísima rejion; escusadme, señores, si interrumpo vuestras meditaciones, con mis sencillas palabras i con mis observaciones lijeras, para deciros algo sobre la América i sobre la libertad. Desviad vuestra atencion de la oscuridad de mi persona, i ponedla solamente en la sublimidad del asunto, i en su majestad soberana.

Mas acá de las espléndidas riberas de las naciones brillantes i populosas de la Europa, entre esas playas en donde aun vive en la estupidez primitiva una porcion del jénero humano; i este otro continente magnífico, en donde los hombres, con una civilizacion facticia, vejetan inmóviles, a semejanza de su dios; trescientos años ha existia desconocida la rejion maravillosa que los jeógrafos llaman América—la tierra, su jardín—i Dios, la niña mimada de los cielos. En tanto que en el viejo mundo las filosofías caian sobre las filosofías—las doctrinas sobre las doc-

trinas—las religiones sobre las religiones—las Repúblicas i los Imperios sobre los Imperios i las Repúblicas—i aun los continentes sobre los continentes ; i que, al traves de esas convulsiones sucesivas, se elaboraba, lenta i trabajosamente la moderna civilizacion ; esta comarca predestinada se mantenía lejana, aislada, silenciosa, envuelta en nieblas de misterio, porque la Divinidad, en los arcanos de su sabiduría infinita, la reservaba, pura como un canto bíblico, santa como una mirada anjélica, para hacer de ella, en la plenitud de los tiempos, el segundo paraíso—la perla del mundo—el faro de la humanidad !

Del uno al otro polo, ella se estiende como una joya inmensísima, como la maravilla por excelencia i eterna de la Creacion. Sus rios son mares, sus mares son océanos, entre las estrellas se pierde la cima de sus montañas, sus valles son pedazos de los cielos. I si, de la naturaleza física, pasamos a objetos de orden mas elevado, ¿ en dónde, con recursos tan pequeños, se hicieron cosas tan grandes ? ¿ En dónde se ostentó el patriotismo en toda su sublimidad, el jénio en toda su brillantez, la belleza en todo su esplendor ? Borrada, señores, la América del mapa ; borrada un solo instante con vuestro pensamiento, i aun quedará el jénero humano estacionario en el siglo XV, aun vagará la libertad como peregrina por el mundo, aun rodearán al Universo espinas punzadoras i espesísimas tinieblas !

Porque el descubrimiento de la América que dió vuelo altísimo a la mente humana, a las ciencias i a las artes, realizó una verdad, ántes despreciada, ántes tenida como una ilusion, como un delirio del poeta : el reconocimiento pleno de la dignidad humana. En vano buscareis esa dignidad en la tierra de fábulas de los Faraones, que solo supo levantar esas pirámides que el mundo llamó maravillas, i que lo son en realidad, pero maravillas del despotismo. En vano la buscareis en aquellos imperios asiáticos, de cabezas de oro, de brazos de hierro i piés de barro, que solo han dejado en la historia el sordo rumor de sus caidas, i el recuerdo de sus abominaciones i torpezas. En vano la buscareis en aquellas naciones que se llaman asiento de la antigüedad clásica, por su oropel de civilizacion, vergüenza de la civilizacion verdadera, como que tenían por religion la idolatría, un rebaño por familia, i era la esclavitud su política. Por donde

quiera que llevemos nuestras investigaciones en el mundo antiguo ; por donde quiera que volvamos los ojos, al Oriente, al Occidente, al Septentrion, al Mediodía, no encontrareis sino amos i esclavos, como quiera que en el reconocimiento de la servidumbre, en el derecho de un hombre sobre otro, reposaba el derecho público, la existencia social de la antigüedad. I si, apartando la vista de esos pueblos prostituidos, la ponemos en el mundo moderno, es decir, registramos el orbe, despues de la aparicion de la Cruz, i ¿qué vemos en los ricos hombres de España, en los Senadores de Venecia, en los varones de las rejonnes occidentales del antiguo continente, sino aristocracias orgullosas ? ¿qué vemos sino muchedumbres estúpidas i sin número, dominadas por ridículas minorías ? Día grande, señores, día inmortal, día digno de eterna e imperecedera memoria, aquel en que la Providencia, apesar de los hombres i de los elementos, en su contra conjurados, hacia surgir la América inocente, de entre el Océano, a la vista espantada de COLON ! Los jénios del mal prorrumpieron en blasfemias de rabia i desesperacion ; los coros anjélicos levantaron al Creador un himno gratísimo de bendicion ; porque, de entónce en adelante, el pensamiento del hombre recobraba sus fueros venerandos ; porque, de entónce en adelante, firme, irrevocablemente, tenia un asilo en la tierra la perseguida libertad !

La libertad, este don supremo, este tesoro sin precio, sin el cual la humanidad solo sería el ruin juguete de una fatalidad implacable, la libertad humana nació con el hombre. Al poner Dios en el Eden a nuestro progenitor primero, dejó a su entera eleccion la senda por donde quisiera marchar, fué cabalmente en ejercicio de esa libertad soberana, que el hombre, en vez de elegir la libertad del bien, en Dios, prefirió la libertad del mal, que es la esclavitud. Con esta desacertada eleccion, con esta eleccion tristísima ¿podremos admirarnos ahora de que la servidumbre fuera base forzosa de la existencia de la antigüedad ? Tiranos habia en sus ciudades independientes, tiranos en sus imperios, tiranos en sus mentidas repúblicas, porque Aténas, Roma i Esparta no fueron sino aristocracias en grande. Si los nombres variaban, los elementos constitutivos de la sociedad pagana permanecian invariables. Mas allá de la Cruz no habia sino seño-

res i siervos, conquistados i conquistadores ; de ahí el respeto de esos seres abyectos a sus dueños, hasta ponerlos en el catálogo de sus dioses ; de ahí la creencia de que el derecho mas perfecto es el derecho de conquista, que es el derecho del ladrón. Dios apartó sus ojos sacratísimos del hombre que habia elegido el mal, i la humanidad quedó entre sombras, i sus piés vacilaron i cayeron, i huyó de su entendimiento la verdad, i entónces fué que aparecieron esas estupendas pirámides, sarcófagos portentosos que aquellas jeneraciones esclavas, levantaron para complacer a sus reyes i enterrar a su pié la libertad. Tan densas fueron las sombras que envolvieron al Universo, tan grande fué la ceguera humana, que fué preciso que la Divinidad bajara a la tierra para volvernos a traer la libertad ; i bajó, i encarnó, i por la libertad pereció ; pero ai ! aquellos pueblos habian bebido demasiado el veneno de la esclavitud, i entónces el mismo Dios, incansable en su amor al hombre i a la libertad, por última prenda de ternera, para templo eterno de la libertad, creó la América, resplandeciente de hermosura, como complemento de la Redención !

Tres épocas hai en la historia de la América jigantescas por excelencia : la época de la dominacion de los índios ; la época de la dominacion española ; la época de la propia dominacion. El período de fábulas i de misterios ; el período preparatorio i de crisálida ; el período de rejeneracion, de luz i de libertad. La primera época la vieron aquellos contemporáneos de los Inças i los Zipas, tan altivos i tan inteligentes, i a cuyos descendientes la degradacion embruteció a tal punto, que hoi, viviendo entre nosotros, aun no comprenden la libertad deslumbrados con tanta luz. La segunda la vieron aquellos hijos del viejo mundo, nuestros antecesores, que se establecieron despues de la conquista en este oasis del orbe. La tercera, por dicha, nosotros la presenciarnos. Dejemos, señores, esas primeras épocas ; dejémoslas envueltas en sus fábulas misteriosas i con sus infantiles cuentos : baste decir que la Providencia, que todo lo hace sábiamente, dejó pasar siglos i siglos, dando tiempo al hombre viejo para que se despojara de su corteza i se rejenerara con el espíritu del hombre nuevo, a fin de que, así como en la América tenia un templo, tuviera un altar la libertad en el corazon de todo americano.

Pero, ántes de avanzar en la última época, detengámonos un momento, señores: es el período decisivo para la causa de la libertad.

En medio del oscurantismo que pesaba sobre el Universo como un paño mortuorio, el siglo pasado vió nacer i el presente crecer i formarse, a un hombre que se levantó como COLON entre los jénios, como el sol entre las estrellas, a quien tocó la Divinidad con su vara mágica i que dejaba gloria como huella de su paso. Nació humilde, creció meditabundo i silencioso, fué a sorprender sus secretos a los pueblos encadenados de la Europa, i a interrogar su historia i su civilizacion, de rejion en rejion, de jente en jente. Dios le inspiraba, i osó desafiar a la nacion portentosa que aun se cernía sobre el mundo como un águila gigantesca; i el jénio que habia bebido en los manantiales de la luz, alzó una plegaria a los cielos, salvó los mares, i clavó en los Andes, para siempre, el pendon triunfante de la libertad! España era el águila gigantesca; América la Patria del jénio; BOLÍVAR el singular Libertador!

América! ¿tú tambien, tierra de la libertad, encadenada por trescientos años! ¿tú tambien sujeta al yugo de una aristocracia opresora i de insaciables tiranos! ¿tú, diamante brillantísimo, en el lodazal de la esclavitud! ¿tú, vírjen sin manchilla, en el lecho de un adúltero! ¿Así trataron de manchar los déspotas a la mas bella entre las obras del Señor? ¿así profanaron tu templo, oh libertad! Maldiccion! maldiccion! odio sin fin a los que quisieron prostituirte, preciosísima doncella! ¡maldiccion a los que desgarraron tus cándidos velos i desciñeron tus ropas virjinales! Sobre ellos descienda la cólera de los hombres i la cólera de Dios—de Dios que murió por la libertad! Pero esperad! ya asoman por el Oriente las lejonas vengadoras de los libres; ¡ai de vosotros, déspotas, porque la América borraré con sangre hasta la huella de vuestro pié! ¡ai de vosotros, porque ya truena, ronca i devastadora, la tempestad, la tempestad que no perdona, i que os hará pedazos! I así fué, vinieron las lejonas, i tronó la tempestad, i aniquilaron, i barrieron de nuestro horizonte esas falanjes de esclavos, i a sus déspotas i sus coronas; i el aire quedó fresco, la tierra quedó embalsamada, por el aliento purificante de la libertad en su marcha!

Dios inmortal ! tu sangre benditísima que corrió a torrentes en el Calvario por la rejeracion del mundo, no será ya una sangre estéril que secó el viento de los siglos. Tus altísimos ejemplos de libertad i de fraternidad, no serán ya ejemplos que guarde la historia en sus pájinas, mudos, sin animacion. No ! tus doctrinas, Dios crucificado por la libertad, se mecerán ya omnipotentes sobre la humanidad atónita i estremecida. Porque los tiempos se han cumplido ; i he aquí que una pléyade de grandes hombres se adelanta ceñida de majestad ; la verdad vive en sus lábios ; el rayo está en sus manos ; con ellos va el espíritu de Dios. Sobre ellos desplomó su ira el viejo mundo, i las potestades del mal se juntaron en su daño ; pero ellos, serenos, siguieron imperturbables su camino a la gloria i al cadalso, fijos los ojos en la Cruz. ¡ Hombres jigantescos, hombres inmortales, señores, los que nos dieron independencia ! ¡ hombres prodijiosos que reunieron en sí todas las santidades posibles : la santidad de la limpieza de la vida ; la santidad de su mision providencial ; la santidad del martirio ! Por eso, en sus brazos fortísimos, apareció tronante la América libre, como la Majestad divina en las cumbres encendidas del Sinaí !

Mas entre todas las naciones que creó esa audaz jeneracion de gloria, ¡ honor a tí estrella resplandeciente de la mañana ! ¡ Salve, Colombia, primojénita de la libertad ! Colombia ! Colombia ! ¿ quién no ha soñado contigo cuando niño ? ¿ quién no ha delirado contigo cuando jóven ? A tí se dirijian las miradas de nuestros padres ; a tí se dirijen tambien nuestras miradas, pues ¿ qué corazon entusiasta no hace votos fervientes por tu magnífica reintegracion ? Tú fuiste suave como la luz de la aurora, balsámica como el primer perfume de la flor, imponente como una tormenta ecuatorial. Tus pueblos, en el Socorro, principiaron esa guerra de titanes de la Independencia ; tus huestes, en Ayacucho, sellaron con su sangre i con su espada, la victoria de la luz ! Tú nuestra esperanza, tú nuestro bien ! En tí, como en una hóstesis espléndida, divisamos la grandeza en todo su apojío, la libertad en toda su soberanía, la civilizacion en toda su perfeccion !

Ved, señores, que horizontes infinitos se estienden, al tratar de la América, a los ojos estasiados de los mortales. En estos

Pero, ántes de avanzar en la última época, detengámonos un momento, señores: es el período decisivo para la causa de la libertad.

En medio del oscurantismo que pesaba sobre el Universo como un paño mortuorio, el siglo pasado vió nacer i el presente crecer i formarse, a un hombre que se levantó como COLON entre los jénios, como el sol entre las estrellas, a quien tocó la Divinidad con su vara mágica i que dejaba gloria como huella de su paso. Nació humilde, creció meditabundo i silencioso, fué a sorprender sus secretos a los pueblos encadenados de la Europa, i a interrogar su historia i su civilizacion, de rejion en rejion, de jente en jente. Dios le inspiraba, i osó desafiar a la nacion portentosa que aun se cernía sobre el mundo como un águila gigantesca; i el jénio que había bebido en los manantiales de la luz, alzó una plegaria a los cielos, salvó los mares, i clavó en los Andes, para siempre, el pendon triunfante de la libertad! España era el águila gigantesca; América la Patria del jénio; BOLÍVAR el singular Libertador!

América! ¿tú tambien, tierra de la libertad, encadenada por trescientos años! ¿tú tambien sujeta al yugo de una aristocracia opresora i de insaciables tiranos! ¿tú, diamante brillantísimo, en el lodazal de la esclavitud! ¿tú, vírjen sin mancilla, en el lecho de un adúltero! ¿Así trataron de manchar los déspotas a la mas bella entre las obras del Señor? ¿así profanaron tu templo, oh libertad! Maldicion! maldicion! odio sin fin a los que quisieron prostituirte, preciosísima doncella! ¿maldicion a los que desgarraron tus cándidos velos i descifñeron tus ropas virjinales! Sobre ellos descienda la cólera de los hombres i la cólera de Dios—de Dios que murió por la libertad! Pero esperad! ya asoman por el Oriente las lejonas vengadoras de los libres; ¡ai de vosotros, déspotas, porque la América borraré con sangre hasta la huella de vuestro pié! ¡ai de vosotros, porque ya truena, ronca i devastadora, la tempestad, la tempestad que no perdona, i que os hará pedazos! I así fué, vinieron las lejonas, i tronó la tempestad, i aniquilaron, i barrieron de nuestro horizonte esas falanjes de esclavos, i a sus déspotas i sus coronas; i el aire quedó fresco, la tierra quedó embalsamada, por el aliento purificante de la libertad en su marcha!

Dios inmortal ! tu sangre benditísima que corrió a torrentes en el Calvario por la rejereneracion del mundo, no será ya una sangre estéril que secó el viento de los siglos. Tus altísimos ejemplos de libertad i de fraternidad, no serán ya ejemplos que guarde la historia en sus pájinas, mudos, sin animacion. No ! tus doctrinas, Dios crucificado por la libertad, se mecerán ya omnipotentes sobre la humanidad atónita i estremecida. Porque los tiempos se han cumplido ; i he aquí que una pléyade de grandes hombres se adelanta ceñida de majestad ; la verdad vive en sus lábios ; el rayo está en sus manos ; con ellos va el espíritu de Dios. Sobre ellos desplomó su ira el viejo mundo, i las potestades del mal se juntaron en su daño ; pero ellos, serenos, siguieron imperturbables su camino a la gloria i al cadalso, fijos los ojos en la Cruz. ¡ Hombres jigantescos, hombres inmortales, señores, los que nos dieron independendencia ! ¡ hombres prodijiosos que reunieron en sí todas las santidades posibles : la santidad de la limpieza de la vida ; la santidad de su mision providencial ; la santidad del martirio ! Por eso, en sus brazos fortísimos, apareció tronante la América libre, como la Majestad divina en las cumbres encendidas del Sináí !

Mas entre todas las naciones que creó esa audaz jeneracion de gloria, ¡ honor a tí estrella resplandeciente de la mañana ! ¡ Salve, Colombia, primojénita de la libertad ! Colombia ! Colombia ! ¿ quién no ha soñado contigo cuando niño ? ¿ quién no ha delirado contigo cuando jóven ? A tí se dirijian las miradas de nuestros padres ; a tí se dirijen tambien nuestras miradas, pues ¿ qué corazon entusiasta no hace votos fervientes por tu magnífica reintegracion ? Tú fuiste suave como la luz de la aurora, balsámica como el primer perfume de la flor, imponente como una tormenta ecuatorial. Tus pueblos, en el Socorro, principiaron esa guerra de titanes de la Independencia ; tus huestes, en Ayacucho, sellaron con su sangre i con su espada, la victoria de la luz ! Tú nuestra esperanza, tú nuestro bien ! En tí, como en una hóstesis espléndida, divisamos la grandeza en todo su apojeo, la libertad en toda su soberanía, la civilizacion en toda su perfeccion !

Ved, señores, que horizontes infinitos se estienden, al tratar de la América, a los ojos estasiados de los mortales. En estos

jardines deliciosísimos, en estos fecundísimos manantiales, en estas fuentes inagotables de vida i de placer, es adonde vienen los sabios a indagar los secretos de la naturaleza virjen; los políticos a aprender el gobierno de la República, que es una asociacion de hermanos; los poetas a beber la inspiracion. De ahí viene que al tratar tema tan gloriosísimo afluyan elocuentes palabras a los labios del observador; de ahí que resuenen eternamente las cuerdas de la lira. Porque aquí nada hai pequeño, nada ruin, nada despreciable; todo es armonioso i sublime i elocuentísimo i solemne. La libertad se refleja por donde quiera en América: en cuanto llena sus mares, en cuanto contiene en sus tierras, en cuanto abarcan sus cielos; i todo lo hace grande a su semejanza. La libertad fué creada para la América, i la América para la libertad: ¡ai de la una si la otra no existiera! La América seria el deshecho del Universo; i la libertad, perseguida por los reyes, tendria que abandonar la tierra, i que volverse a los cielos!

Es en la América en donde tendrá fin el drama trabajoso de la humanidad: es la América la tierra que ha reservado Dios para la última estacion del jénero humano. Largo i penoso ha sido su camino; muchos gemidos han exhalado sus lábios; muchas ocasiones se han doblgado sus hombros abrumados con el peso del dolor. Principió en el Eden, i de continente en continente ha ido llevando su mezela incomprensible de miseria i de majestad celeste. América es la sombra de los cielos, la última piedra miliúrea que el hombre encuentra en su camino; por eso Dios la adornó con todas las exelencias de la Creacion, para que el jénero humano, al fallecer, sea como aquellas luces que, al apagarse, es cuando ostentan su resplandor mas pujante. Por eso la dió la libertad, para que no cerrara la humanidad sus ojos, sin ver el bien, sin palpar la dicha, sin gozar de la felicidad suprema, del alimento de Dios, que es, señores, la libertad!

Un día ha de venir en que Dios llame a cuentas a todos los tiempos, a todos los pueblos, a todas las jeneraciones. Entónces el foco de toda luz, el dispensador de todo bien, el Padre de las misericordias, como juez severo, pedirá a cada siglo, a cada pueblo, a cada jeneracion una estrechísima cuenta. Entónces les preguntará: ¿cómo habeis pasado vuestras horas? ¿en qué habeis empleado el vigor de vuestra juventud, la esperiencia de

vuestra virilidad? ¿qué habéis hecho de esos tesoros de vida, de luz, de libertad con que os doté, para vuestro bien i mi gloria? Entónces el Africa le dirá: Yo me retiré a los bosques, i levanté, para mis amos, esas pirámides con mi sangre. I el Asia dirá: Yo me dormí al pié de mis amos, al son de músicas deliciosas, entre riquísimos perfumes i un lujo sorprendente. I la Europa: Bajo la férula de mis amos inventé la brújula, la pólvora, la imprenta, el vapor, la electricidad. I Dios arrugará el ceño, i les volverá la espalda, i le preguntará a la América, i la América le responderá: Yo he cultivado todos los ramos del saber humano; pero no he tenido amos, porque he sido el Arca santa de la libertad, por la que tú pericististe en una Cruz. Entónces Dios le sonreirá, i resonarán himnos anjélicos, i la dará un beso castísimo i la dirá: ¡Bendita seas tú que has practicado mi voluntad! ¡bendita seas tú que me enorgulleces por haber creado al hombre! ¡A tí la gloria, a tí el honor, a tí el triunfo i la diadema!

Sí! porque la América ha comprendido la mision de la humanidad; porque la América es fiel a las intenciones de su Dios! Ella es un asilo abierto a todos los desgraciados; ella es el paño de lágrimas del jénero humano. Venid! vosotros los que en Africa, en Asia i en Europa os arrastrais a los piés de vuestros opresores! Venid! porque la América es la tierra de promision! porque aquí os recibimos con los brazos abiertos, como a hermanos desvalidos, como al hijo pródigo! Venid! porque aquí no hai acepciones de personas ni de sectas! Aquí pobres i ricos, aquí todas las relijiones, aquí todas las doctrinas, aquí todas las filosofías! Venid! infelices proletarios de Europa! Venid! familias acosadas del hambre i de la desesperacion! Venid! desheredados de Adan! Venid! Venid! porque para vosotros tenemos un pan en nuestra mesa, i una esperanza en nuestros labios!

I hoi, que es el aniversario del dia clásico de nuestra libertad, del fondo de nuestros corazones bendigamos a la Providencia, que nos hizo nacer libres americanos! ¡Confundamos en nuestros himnos de alabanza a WASHINGTON, a MINA, a BOLÍVAR, a SAN MARTÍN! ¡Que en todos los labios solo se oiga una bendicion a los grandes próceres de la Independencia, i que todos

los entendimientos solo piensen en la libertad! Pidamos a la Divinidad que al repetirse eternamente en los años, la vuelta de este día grandiosísimo, eternamente nos encuentre tan libres, tan entusiastas de la libertad como hoy! Sí! ven perpétuamente a regocijarnos, día de ventura, de majestad, de civilización! Muéstranos perpétuamente tu faz de gloria, tu luz de cielo, tus vientos de libertad! Ven! ven perpétuamente a elevar nuestros corazones, a electrizar nuestras almas, a rejenerar nuestro ser! ¡ Imploremos la bendición de Dios sobre las cenizas de nuestros heroicos padres, i sobre nosotros tambien; i, una vez mas, señores, juremos defender esa preciosa libertad, tan caramamente adquirida, contra cualquier atrevido que arrebatárnosla intente, sobre todo contra el invasor extranjero! ¡ Vivir con ella — o perecer sin ella!

EMILIO MACIAS ESCOBAR.

NUESTROS MARTIRES.

Si en alta noche el orbe ensordeciendo
Ruje el viento, i el rayo furibundo
La negra nube rasga, i tremebundo
Estalla el trueno con fragor horrendo;
El hombre mas intrépido se aterra,
Al ver la confusion de cielo i tierra!....

Pasada la tormenta destructora,
I vuelto el mundo a su perdida calma,
Al despuntar la apetejada aurora
Con paso lento, entristecida el alma,

I bañados en lágrimas los ojos,
Recorre el labrador su campo amado,
Contemplando en silencio los despojos
Que rayo i aquilon tras sí han dejado.

Mira arrolladas por el rauda viento
Las legumbres que ayer ¡ai! desherbara;
Inocente, frugal, dulce alimento,
Que con tibio sudor fecundizara.

Aquel nogal robusto, grande, altivo,
Que elevara sus ramos hasta el cielo
I se burlara del calor estivo,
Mira abatido sobre el ancho suelo!

La enhiesta palma de su campo orgullo
Que versátiles sombras le ofrecia
Contra el rayo del sol, i dulce arrullo
Si sus hojas el céfiro mecia;

Aquella palma el infeliz labriego
Contempla deshojada, consumida,
Hecha cenizas por celeste fuego....
I el campo todo sin verdor, ni vida!....

Así contemplo con dolor profundo,
Alzando del pasado el denso velo,
Del sublime COLON el ancho mundo;
I miro en la esmeralda de su suelo,
Doquiera sangre, asolacion i duelo!....

Tendida sobre el mar de polo a polo,
Como un gigante, América dormia,
Ignorante e ignorada; un hombre solo
Cual su vírjen ideal la presentia.

Era COLON ese hombre: quien un dia
La despertó del venturoso sueño
De inocencia i de paz en que yacia,
I allende el mar, le dijo, está tu dueño!....

La esclavitud del mundo americano
No te inculpo, oh COLON, oh jénio fuerte!....
Que si él jimió bajo opresora mano,
Tú recibiste en el olvido muerte!....

A la voz de COLON que un mundo aclama,
De plata, de oro, i de esmeraldas hecho,
De la codicia la quemante llama
Siéntese arder en el hispano pecho.

I cual de moscas numeroso enjambre
Hambrientas huestes hácia acá vinieron ;
I no saciada con el oro su hambre,
Sangre a torrentes sin piedad vertieron!....

Sangre inocente que clamó hasta el cielo!....
Mas, a ese tiempo de maldad corramos
De noble olvido impenetrable velo,
I tres centurias trascurrir véamos!

Corren tres siglos con pesado jiro
Sobre el hermoso mundo americano ;
I de sus pueblos en la frente aun miro
Fija la planta del audaz tirano!....

Mas, al correr el cuarto, cansados ya de oprobio,
De esclavitud i afrenta, la frente con valor
Alzaron de Colombia los hijos altaneros!
Sus lanzas enristraron, blandieron sus aceros,
I, " Libertad o muerte, " gritaron a una voz.

I " Libertad o muerte " sobre las árduas cumbres
De los soberbios Andes el eco repitió.
I " Libertad o muerte " cual májico sonido
En cada noble pecho sintióse repetido,
I el leon de su letargo ruiendo despertó!

Tremenda fué la lucha! Por campo tuvo un mundo,
Por causa, independendencia, honor i libertad.
Por esa santa causa mil héroes batallaron!....
Honor a aquellos héroes que Patria nos legaron,
Mas ; ai ! mi pobre verso tan solo entonará,

Los nombres venerandos de aquellos que murieron
Cual mártires sublimes de libertad i honor! . . .
Mirad como se avanza, cual pisa la trinchera
Del altanero hispano, i en ella la bandera
Tremola de los libres el bravo JIRARDOT.

Mirad como desprecia los fuegos enemigos,
I ardiendo en entusiasmo, cual númen tutelar
Corona la trinchera con planta firme i fuerte!—
Mas ¡ai! que en su carrera detiéndole la muerte,
I al suelo va cual roble que arranca el huracán!

Salud, salud mil veces, intrépido guerrero!
Del cielo de los héroes do tienes tu mansion,
Patrióticos arranques inspira a tus hermanos,
Amor siempre a la Patria, horror a los tiranos,
I en tanto de mi númen acepta la oblacion!

Absorto, enajenado, rodeado de misterio,
Queriendo el universo medir i comprender,
Mirad al jóven CALDAS, al hijo de la ciencia;
Mas, bulle en su cabeza tambien de independenciam
El pensamiento excelso que libre quiere ser!

Mirad como lo arrancan del templo de la ciencia
Los bárbaros esbirros del bárbaro opresor,
I llévanlo al cadalso, do mátanlo de espaldas
Cual pérfido traidor! . . . Salud, salud, oh CALDAS,
Que un déspota, un tirano, traidor te apellidó!

Mirad aquel tribuno del pueblo: de sus labios
Discurre cual torrente la atronadora voz,
I su eco en los contornos de América retumba
“Independencia o muerte!” Mas ¡ai! cómo a la tumba,
Pasando por la horca, descende el orador! . . .

Salud, CAMILO TÓRRES, Demóstenes moderno!
Si el brazo del verdugo tu lengua hizo callar,
El fruto de esa lengua, benéfico i fecundo,
Se aumenta, fructífica, renace por el mundo,
Que es planta que no muere, la planta libertad!

Mirad como se apresta tranquila al sacrificio,
Pisando del cadalso, las gradas sin temor,
La heróica, jenerosa, sublime POLICARPA!....
Tuviera en este instante del rei profeta el harpa,
Para cantar su noble, su heróica abnegacion!....

Miradla entre la turba de pérfidos esbirros,
Cual tierna cervatilla que en círculo infernal
De perros se contempla!....Mirad como la obligan
Con dádivas i ofertas! Asústanla, la instigan,
Queriéndole el secreto del pecho arrebatár.

I en vano las ofertas, en vano las astucias,
I del cadalso en vano la pompa funeral
Ostentan los verdugos; que firme cual la roca
Mantiénese su pecho; i entreábrese su boca
Para clamar en alto, tan solo " Libertad " !....

Salud, salud mil veces, oh mártir granadina
Que muerte recibiste por noble — por léal !
Si acaso aquí en tu Patria renace el despotismo,
Renazca en tus hermanas tambien el patriotismo,
I sepan, jenerosas, tus hechos imitar!....

Mirad aquel mancebo de noble continente !
Centellas son sus ojos, volcan su corazon,
Un horno su cabeza, do ajítase una idea
Magnífica i tremenda !—Mirad aquella tea
Que ardiendo está en su mano con brillo aterrador !

Mirad como triunfantes las huestes españolas
Al jóven indefenso se acercan mas i mas,
Creyendo apoderarse del parque independiente !
En tanto, RICARTE magnánimo i paciente,
Cual jénio de esterminio conserva su lugar :

Ya llegan, cual torrente, los hijos de la Iberia ;
Ya entonan, entusiastas, su cántico triunfal ;
Mas ¡ai ! de RICARTE la formidable mano,
Con él voló las huestes del bárbaro tirano,
Salvando de su Patria la santa libertad !....

Salud, honor i gloria al mártir jeneroso,
Al héroe granadino que supo arrebatar,
Ardiendo en entusiasmo de noble patriotismo,
No el débil rayo al cielo, sino al infierno mismo,
Para él i los tiranos el hórrido volcan!....

Salud, ¡ oh RICARTE! Al recordar tus hechos,
Revuélcase en el pecho mi jóven corazon ;
I fuego por mis venas discurre devorante!....
Salud, ¡ oh RICARTE! Acepta en este instante,
Del númen de un patriota la férvida oblacion !

Mirad a VALENZUELA, LOZANO, RÍVAS, POMBO,
CAMACHO, GARCÍA EVIA, i centenares mas
Que el débil lábio mio a pronunciar no alcanza :
Mirad de Cartajena el hambre, la matanza !
Mirad doquier martirios por Patria i libertad !

Salud, honor i gloria a aquellos que lidiaron
Por Patria e independencia, cual héroes, con valor ;
Salud, honor i gloria a aquellos que subieron
Las gradas del cadalso, i muerte recibieron !
Salud, honor i gloria al mártir, al campeón!....

RAFAEL CELEDON.

FRANCISCO ARANDA I PONTE.

Qué espectáculo es este, señores? Cuál es la religiosa solemnidad del momento? Qué dicen vuestros corazones, cuyos latidos si alcanzaran a resonar fuera de vuestros pechos, formarían la armonía del dolor? Qué dice esta tribuna destacada como una tumba en medio de ese cerco enlutado, i a la cual solo pedis en este instante palabras de tribulación i de muerte?

Es, señores, que demasiado pronto, demasiado aprisa hemos visto desaparecer a uno de nuestros hermanos, i que la familia se ha congregado para llorarlo i para consolarse; que ha querido reunir sus crudelísimas emociones en un solo acento, en un comun-sollozo, i que ha elejido para que lo lance a la voz mas triste que ha encontrado en su seno, como el poeta confía el grito mas desconsolado de su alma a la cuerda mas desgarradora de su lira.

FRANCISCO ARANDA I PONTE ha muerto, i su familia intelectual se ha agrupado en torno de su memoria para calentarla al fuego de su amor, para consagrarla en la apoteosis de sus lágrimas. Con alma de poeta, pecho de patricio, naturaleza líricamente republicana, con toda la Patria en el corazón, con una felicidad para ella en cada esperanza suya, el jóven ARANDA, a quien la suerte habia perseguido en su amor, habia hecho de Colombia "la vírjen de sus últimos amores." Mensajero civil, nuestra sociedad le acogió en breve no como a miembro nuevo, sino como a hijo devuelto. Representante mas que del Gobierno, de la juventud de su patria, al refundirse con nosotros él refundió la juventud i con ella el porvenir de entrambos pueblos;—pueblos que de hoy mas, sobre los mil vínculos de honor i de sangre que los hacen uno solo en la historia, estarán estrechamente atados por el lazo que junta la cuna i la tumba del que vino a nosotros como si siempre hubiera sido nuestro; que amaba a nuestra Patria con la ardentía i la virjinidad de un prócer de los de sus tiempos de oro, i que nos amó tanto, tanto, señores, que se ha quedado para siempre con nosotros!

Una gran mision le estaba señalada al volver a su suelo nativo. Allí debia ser el enviado de la fraternidad colombiana, pre-

cursor de la República suramericana, que arranca del amor i pára en el derecho, que ántes de erguir la frente del ciudadano, satisface el corazon del hombre. El tenia para su sublime encargo toda la fé de un predestinado, toda la uncion de un apóstol.... Pero en este recinto no caben, señores, las consideraciones que exacerban en el pecho del patriota los sufrimientos del consocio i del amigo. ¡ Cuántas esperanzas de fraternidad hemos visto desvanecerse; cuántas promesas de union veremos mañana esconderse con los restos mortales de ARANDA detras de un velo de polvo i lágrimas!

Mas sí permitidme aquí una lijera reflexion de un órden distinto, pero honroso tambien para el ilustre difunto. ¿ Cuántos extranjeros, señores, digo extranjeros en el sentido literal de la palabra, cuántos extranjeros que han muerto en nuestro pais sobre montones de oro, han sido honrados tanto i tan cordialmente por nosotros, como este jóven que ayer no mas salvó el umbral de nuestra patria, i que solo traia un corazon lleno de sensibilidad, una cabeza que rebosaba en pensamientos i una lira que se desataba en jemidos!

Mas si su oríjen i sus afectos colombianos le habian hecho lugar en el regazo de Nueva Granada, sus talentos i sus virtudes le habian dado un lugar aquí en el Liceo, que es el hogar de las letras i de las artes en nuestra Patria; hogar que ARANDA vió abrirse con tanto júbilo, con entusiasmo tan profundo, que él fué, señores, quien en este mismo sitio, el 20 de julio, recojió del canto de los poetas i de la voz de los oradores la mas grande impresion; i quien por la prensa, que para él era un pincel, la lanzó a la resonancia de los horizontes hispanoamericanos. Gratitud, señores; tambien le debemos gratitud.

Así el Liceo que se honra honrando la memoria de los suyos, consagra esta sesion, en que los aplausos deben brotar en llanto, a la memoria de ARANDA. Para que la infausta nueva de su muerte llegue a sus lares nativos junto con el honor que las letras i las artes granadinas tributan al jénio venezolano; i para que se vea que si las puertas del Liceo Granadino, abiertas de par en par a la inteligencia i honradez de todo el mundo, no son la entrada a la inmortalidad en la gloria, sí son—i esto si no es mas grande, si es mas dulce—la entrada a la inmortalidad en el sentimiento.

SANTIAGO PEREZ.

DIOS.

A MI ESPOSA.

Dios! la gigante inspiracion — la fuerza;
La infinita, la inmensa maravilla;
Luz que al traves de los abismos brilla,
Í eterna encarnacion de la verdad!
Dios! el misterio que la mente ofusca,
Del mar del tiempo la inmortal ribera,
Sol cuya luz venturas reverbera
Í alumbra sin cesar la humanidad!

Dó estás, Señor? ¿ De tu esplendor grandioso
No brillarán los rayos en mi frente,
Í en raudo vuelo poblarán mi mente
De luz, de fuego, inspiracion í fé?
Dónde ver el fulgor de tus pupilas?
Cómo tocar tu omnipotente mano?
Cómo sentir tu aliento soberano?
Tantos misterios en tu SER, porqué?

Dios! si tan grande el corazon animas,
Si es tan bello tu nombre í tan sublime,
Si millares de mundos fuerte oprime
Tu perfecta, inmutable voluntad;
¿ Porqué te ocultas a mi vista ansiosa
En el éter que límpido chispea?
Sombra, vision, o sacrosanta idea,
Ser inmenso de inmensa eternidad?

Dudar? jamas! mi corazon te siente
Í tu nombre murmura en sus latidos,
Cuando vaga el dolor en sus jemidos,
Í en sus hondos arranques de placer!

¿Dudar de tí, cuando poeta ardiente
Solo supe vivir de la esperanza?...
No, que si a verte mi poder no alcanza
Tengo un altar donde adorar tu SER!....

Do estás, Señor! Espíritu infalible,
Luz de la luz! misterio inexplicable!
De la grandeza Océano insondable!
Fuerza de la infinita MAJESTAD!
SER de los seres, cuyo nombre puebla
La onda, el aquilon i las montañas,
Que en ancho mar los continentes bañas,
I tienes por dosel la inmensidad!

Tú, cuyo soplo conmovió el Espacio,
I cuya mano entre la Nada hundida
Sacó de los abismos a la vida
La estupenda, la innúmera Creacion.
Tú, que al mover la soberana planta
Todo el inmenso cáos alumbraste,
I mundos mil espléndidos lanzaste
De la existencia a la eternal rejion.

Mano que el Tiempo en invisibles tumbos,
Cual misteriosa catarata, lanza
A ese abismo sin fin de la Esperanza,
De la vaga i profunda Eternidad!
Voz que en la ronca tempestad nos habla,
Rayo que surca los alzados montes,
Sol que de luz pobló los horizontes,
Pompa inmortal de la ancha soledad!

Todo lo inunda tu hermosura inmensa,
Todo lo llena tu vital memoria,
Todo refleja tu gigante gloria,
I en todas partes tu esplendor está.
Viven por tí la flor, el musgo, el árbol,
I es para tí su plácida ambrosía,
I al levantar el viento su armonía
Tu nombre siempre murmurando va!

Yo veo la lumbre de tu faz radiante
En la luz que el relámpago desata,
Cuando el cielo tu cólera retrata,
I tu acento remeda el huracan.
I te siento, Señor, en el torrente
Que se desploma en el tupido monte,
I en las nubes del cárdeno horizonte
Que unas tras otras, cual las horas, van.

I veo en los eternos luminares
Que ruedan por el éter trasparente
La espléndida diadema de tu frente,
De tu trono el flotante pabellon.
Tu nombre escucho en el jemir del aura,
Himno fugaz de incógnita armonía;
I en la alta noche i en el claro día
Siempre te canta del arroyo el son.

Donde quiera tu mano fecundante
Oro, i perlas, i flores va regando,
Luz, i encantos, i gloria prodigando,
I esperanza i amor, vida i placer.
I es tu bondad el jénio misterioso
Que sostiene del mundo al peregrino,
I le da para guiarle en su camino
El anjélico amor de la mujer.

SEÑOR! en todas partes tu omnipotencia miro
Rijiendo de mil mundos el incansable andar:
Del tiempo en los arcanos tu prevision admiro,
Tu voz en las borrascas del ajitado mar.

Tu nombre lo murmuran en la desierta pampa
Del Marañon las aguas de espléndido caudal;
Tu pié sobre las playas de América se estampa,
Do te alzan los torrentes su música inmortal.

Tu acento es el acento del aquilon que azota
La pompa de las selvas con triste majestad;
Tú pueblas de hermosuras la soledad ignota,
I tienes por alcázar la grande ETERNIDAD!

Yo he visto tus pupilas iluminando al mundo
Del trueno al estallido, del rayo al esplendor ;
I el náufrago en su queja te invoca moribundo,
Porque tu aliento ajita del ábrego el furor.

SEÑOR ! en mis congojas de llanto i agonía
Con relijioso acento consuelos te imploré ;
I siempre mis dolores calmó tu mano pía,
Porque la luz me diste de la divina fé.

Doquier tu réjia mano su beatitud ostenta
Dulzuras prodigando con eternal bondad !
Tu luz a todas horas el corazon calienta,
I alumbra del que sufre la triste soledad !

SEÑOR ! en donde quiera tu sombra excelsa veo
I en todos sus recuerdos mi corazon te halló.
Tu nombre en las estrellas del firmamento leo,
I siempre en sus ensueños mi espíritu te amó....

SEÑOR, no te comprendo ! pero doquier te alcanza
Mi mente infatigable, jigante MAJESTAD !
I admiro en tu grandeza, i adoro en tu esperanza
Misterio inesplicable de incógnita verdad !

Salve, SEÑOR ! hasta tu trono elevo,
Mi voz, mi aliento, mi oracion, mi canto ;
I en las estrellas de tu augusto manto
Quiero buscar sublime inspiracion.
Por tí la luz i la esperanza adoro,
Mi mente en pos de la verdad se ajita ;
Por tí con honda adoracion palpita
Mi ardiente, apasionado corazon....

Tú das amor a la inocente esposa,
Bondad al ánjel que la infancia guía,
I sonrisas de cándida alegría
Al lindo fruto del honesto amor,
I es con tan dulce trinidad de bienes
Que nos encantas la ajitada vida ;
I es con tu fé, con tu suprema ejida
Que tenemos amparo en el dolor !

JOSE MARIA SAMPER.

De estos recuerdos al traves resides
I pálida apareces, peregrina,
Entre las bellas palmas del martirio
I los laureles que abortó el delirio.

“ Vengan tus grandes nombres con tu gloria,
Tus recuerdos de todas las edades,
Juntos a confundirse en mi memoria
Sin estraña eleccion ni novedades :
Como esos templos de inmortal historia,
Cual las sombras en estas soledades
De tus Brutos i Césares, unidas
Vagan errantes pero no perdidas.

“ Mi adios recibe, oh Foro, do resuena
De Ciceron el nombre todavía :
Esta ruina de su gloria hoi llena
Escuchándole ayer se estremecia ;
I cuando piso aquí mi paso suena
Cual en fúnebre bóveda sombría
De un Dios hollando el resto mutilado
O de un grande hombre el polvo consagrado.

“ Adios, oh valle fresco, donde Numa
A su ninfa querida consultaba :
Miro aún el arroyo cuya espuma
El nombre de su Ejeria murmuraba :
Para él surjió de aquí la ciencia suma,
E inspiracion el jénio le llevaba ;
I ya no tornarán a buscar leyes
En este sitio los antiguos reyes.

“ Adios, oh pantëon majestuoso
Templo desierto ya, i abandonado
Por el Olimpo : el cielo esplendoroso
Cual pabellon de estrellas tachonado,
Tu bóveda entreabierta cubre hermoso,
I lanza un rayo de su luz templado,
Que en el altar de Júpiter espira
Hoi al pié de la cruz que en él se mira.

“ ¡Salud, eterna Cúpula, jigante,
Eres del Pantéon celeste hermana :
Si fuiste de un mortal obra arrogante,
Tambien tiene su Homero el arte humana.
La presencia del jénio aquí constante
La siente el alma en su entusiasmo ufana,
Cual siente la de Dios que Augusta llena
Tu inmensidad en que su nombre suena.

“ Os vuelvo a ver, oh sacros pavimentos,
Que celebró un poeta desgraciado,
I hollando nombres van mis pasos lentos
Que cubren tu mármóreo embaldosado.
El mármol de estos grandes monumentos
Que tanto trecho abarcan, ha dejado
Apénas un rincon triste i escaso
Para el nombre magnífico de Tasso.

“ Claustro desierto bajo cuya arcada
Murió el amante de Eleonor ! cercano
A la encina feliz cuya enramada
Reverdeciera para él, tirano
Le innola el hado en hora inesperada
Ah ! como a Byron inmoló inhumano :
Del Partenon al uno bajo el solio
I al otro al pié del sacro Capitolio.

A entrambos los lloraba cuando sentí de pronto
Mi acento con sus nombres morir entre mis labios,
I lánguida en mis dedos perderse la armonía
Cual el murmullo triste que vaga en el espacio,
Cual la espirante nota del grave *miserere*,
Que surge, cual un eco fugaz, del Vaticano.
Buscaba yo en silencio celoso por mi patria,
Para oponer a aquellos que se immortalizaron,
Los nombres de otros jénios tan grandes como ellos ;

Aquel recuerdo entónces cuyo elocuente canto
Del semi-dios romano las aras restaurara ;
El Sófocles de Francia i su mejor ornato :

El que igualó a sus héroes i bosquejó fielmente
El alma de Pompeyo, de Cinna el jénio raro:
Entónces conmovido por su inmortal memoria
Le admiro, i con respeto en mi entusiasmo esclamo:

“Cantor de esos guerreros! te saludo,
Oh grande hombre! Corneill, oh mi maestro!
En esta Roma do nacer debiste
Tú no habitaste nunca como ellos;
Pero escucha, los dioses en tu cuna
Te revelaron sus grandiosos hechos,
Que sin rendir tu poderosa frente
Los llevaba orgulloso el pensamiento.

“Ah! tú debes errar en la ribera
Por donde el Tiber corre murmurando,
Ven, pues, a conversar con esos muertos
Cuyo retrato dibujó tu mano:
Ven, porque acaso van a levantarse
En tus huellas, al verte, reanimados:
Ven, gran Corneill, i a solazarte llega
En la tumba jentil de los Horacios.

“¡ Con que noble temblor ajitar debe
Un orgullo dignísimo tu álma,
Cuando sobre ese monumento frio
El fuego de tus cánticos derramas!
Siento que se conmueve i en su seno
La voz escucho que profunda clama,
I contesta al “que muera” tremebundo
Que a dos hijos, airado un padre lanza.

“Bella como esos mármoles vivientes
Con que el arte produjo maravillas,
Tu vasta frente su cabello al viento
Despliega, blanco por veladas frias:
Cuando errantes de Rómulo los hijos
En torno a tí por la llanura jiran,
Un romano parécesme que evoca
De los romanos héroes las cenizas.

“ Ya parto, adios, mas seguirán conmigo
Estos recuerdos de tu musa sopla :
Al renacer parecerán mas grandes
En tus versos que animan estas sombras :
El bronce que ha elevado sus imágenes
I que a los tiempos de vencer blasona,
Los colocó en altivos monumentos
Méno sublimes que tus grandes obras. ”

MARIANO G. MANRIQUE.

COLON.

Como los blancos cisnes en un lago
Por sobre el mar inmenso, viento en popa,
Desde las playas últimas de Europa
Tres carabelas navegando van.
La luna ha renovado varias veces
Su blanca faz en el azul sereno,
Desde que van arando el ancho seno
Del océano a merced del huracan.

Un hombre audaz, espíritu sublime,
En el oscuro piélago las guia,
I en el favor de Dios solo confia
Su indómito, marmóreo corazon.
Jenovés por su patria, marinero
De profesion, i por su fé cristiano,
Tal es ese guerrero i noble anciano
Que yendo a España se llamó COLON.

Ha resonado en torno de sus quillas
Durante el largo, incierto, triste viaje
Con duplicado i fúnebre oleaje
La onda salada del inquieto mar.
Furioso el vendaval ha desgarrado
La frágil vela de delgado lino,
I los astros del cielo en su camino
Pocas horas se han visto fulgar.

Sus mismos compañeros, condenados
Con él, tal vez, a muerte inevitable,
Han alzado el acero formidable
Su noble pecho amenazando herir.
Mas él ha visto con igual semblante
Las ondas dar en el bajel medroso,
Las velas destrozar noto impetuoso
I el acero en las sombras relucir ;

I ha seguido su rumbo aventurero,
Rompiendo osado la apiñada bruma,
Dejando atrás el surco de alba espuma
Que alza en el mar el rápido bajel.
Es alta noche ahora!—No hai estrella
Que reverbere sobre el negro manto ;
Duerme la chusma en el bajel en tanto,
I velando se encuentra solo él !

El, sentado en el banco del piloto,
Los ojos fijos en la mar oscura ;
Escudriña la mar ; i hallar procura
En ella el mundo que buscando va.
Repasa entre su mente tantas horas
De temor, de esperanza, de agonía ;
Tantas de afan, dolor, melancolía ;
Tantas de pena que ha sufrido ya.

Hoi se encuentra distante de los linderos
Del conocido mundo : tan distante
Que va arando su proa resonante
Donde ántes otra proa no tocó.

Un pensamiento a veces se le ofrece
Que de temor el corazón le yela :
¡ Tal vez su nave presurosa vuela
Allá donde la luz nunca alcanzó !

A la región desnuda, solitaria,
Que interminable mar ciñe doquiera,
Donde no hai una brisa lisonjera
Que pueda el seno fúido rizar.
¿ No es cierto que las fúnebres historias
Leyó de barcos en el mar perdidos,
Que fueron por los vientos conducidos
I que jamas pudieron retornar ?

¿ No vive en los confines de ese mundo
Tremendo jénio que al piloto espanta,
Que del océano oscuro se levanta
Cuando las olas siente estremecer,
I, escondiendo su frente entre las nubes,
Pues tan grande es, con los membrudos brazos
Vuelva la nave errante mil pedazos
I la hunde en el abismo con sus piés ?

¿ Qué existe en la región en que su carro
Hace rodar de tarde el sol ardiente ? —
Niebla i ondas dormidas solamente,
Segun la recibida tradicion.
Pavor, oscuridad, muerte, silencio !
— “ Mas yo en el Dios omnipotente fio
Que ha de cubrir con su ala el barco mio
I mostrarme la incógnita región !

“ Mas si se levantara de repente
Del seno del océano profundo
Ese tan suspirado Nuevo Mundo
Que tanto tiempo en sueños viendo estoi !
“ Si viera dibujados en el cielo
El perfil de sus montes elevados !
¡ I si de sus torrentes despeñados
El eco desde el mar oyera hoy !

“¡ Si con la luz primera de la aurora
Sus campos de esmeralda distinguiera,
I mecer su corona a la palmera
De los ruidosos vientos al vaiven! ”
—Calló despues: las ondas se sentian
De tiempo en tiempo dar contra la nave,
Que en paz, con viento próspero i suave,
Rumbo feliz siguiendo va tambien.

¡ Qué largas horas en silencio pasa
Sumerjido pensando entre sí mismo,
De incertidumbre en mas oscuro abismo
Que el abismo que mira en derredor!
Los ojos alza al fin, como pidiendo
Auxilio al Dios que el universo inspira,
I cree mirar en la tiniebla... i mira
De una antorcha lucir el resplandor!

Es tan intensa la impresion en su alma
Que cree ser presa de delirio insano,
Por los ojos pasó pronta la mano,
I en el instante pónese de pié.
La luz que vió brillar luego se pierde
Del horizonte en el oscuro velo;
Vuelve a mirar en el confin del cielo....
No es ilusion, gran Dios! delirio no es.

Tierra! fué el grito que escuchó distinto
En las alas del céfiro sonando;
I se oyó el trueno del cañon rodando
Del mar sobre la inmensa soledad:
I con la clara luz de la mañana
Vieron aparecer una isla hermosa,
Del océano saliendo nemorosa,
Llena de juventud i de beldad.

Salta en ella COLON, i besa el suelo
Que Dios le dió encontrar en claro día,
I lágrimas ardientes de alegría
Corren a humedecer su noble faz.

Al aire abierto, en la tendida playa,
Del Nuevo Mundo en el umbral, clavaron
Una cruz que piadosos adoraron
Cual signo santo de clemencia i paz!

Te alabamos, oh Dios omnipotente,
Santo, inmortal, magnífico i clemente,
De los mundos señor!
El ancho mar abátese a tu acento,
I retiembla el sereno firmamento
Cuando escucha tu voz!

I conoce esa voz la clara aurora,
I el occidente, i póstrase i te adora
Lleno de gratitud!
I de los puros ánjeles el coro
Hace humear los incensarios de oro,
I sonar su laúd!

Tambien te adoran numerosas almas,
Inclinando ante tí las cruentas palmas
Que el martirio les dió:
I el ejército santo de profetas,
De humildes solitarios i pöetas
Que tu aliento inspiró.

I dadas de la mano las doncellas
Que el vicio no manchó puras i bellas,
Cantan en tu loor:
A tí, de majestad oh Padre tierno!
I a tu hijo adorable, i al Eterno
Santo Consolador!

Tú, que de Adan la carne revestiste,
I muerte por dar vida recibiste
En afrentosa cruz;
Vencedor del Infierno i de la Muerte,
Creemos que has de venir de una igual suerte
A juzgarnos, Jesus!

Gloria al Señor!—El eco soberano
Vaga rodando por el aire vano,
Gloria, gloria al Señor!
Al que sacó la tierra de la nada,
Al que nos da victoria señalada
Gloria, eterno loor!

A estos ecos de triunfo majestuoso
De América las playas resonaron,
I los ángeles puros los cantaron
Sobre harpas de oro en la sagrada Sion.
Los que gustais de empresas jenerosas,
Vosotros de la gloria amantes fieles,
Pöetas que os ceñís con los laureles,
Podreis decir lo que sintió COLON:

Qué sintió su alma grande i entusiasta
Al contemplar los grumos de verdura,
Bajar como lozana vestidura
Hasta las playas de la mansa mar;
Al escuchar el eco melodioso
Que hace el cristal de la sonora fuente,
Dando sobre las piedras blandamente
Con suave queja i grato murmurar.

Qué sintió al ver estático los valles
Cuajados de jazmines i de rosas;
I al respirar las auras olorosas,
Todo a la luz de un suave resplandor:
I qué cuando esas Evas del desierto,
Danzando en ancha rueda a su contorno,
"Traednos flores, clamaban, para adorno
De la sien de los hijos del Gran Sol!"

Tres siglos por la faz de nuestro globo
Pasaron desde aquel glorioso día,
I si pasaran mil, no se vería
A tan gloriosa empresa, empresa igual.

I tú, caduca Europa! por el héroe
Qué hiciste, qué? tú América! qué hiciste?—
En el dolor corrió su vida triste
I murió en desconsuelo i orfandad!

I a par de tanta gloria i de la fama
Del que un mundo encontró para Castilla,
Oh desgracia! tu nombre, Bovadilla,
Se oirá sonar doquiera con baldon.
De este modo doquier nombres sangrientos
Siempre se hallan mezclados con la gloria.—
; Mas nosotros honremos la memoria
De nuestro padre el inmortal COLON!

JOSE JOAQUIN ORTIZ.

AL QUINDIO.

EXELSA cordillera! Desde tu augusta cima
Contemplo anonadado la etérea inmensidad;
Ante mis ojos se alza titánico el Tolima,
Bajo mis plantas ruje la horrible tempestad.

Estoi sobre el abismo! — Mi frente el cielo toca,
Las nubes en su vuelo me quieren arrastrar,
I rápido trepando de una en otra roca
Al Dios del infinito me siento aproximar!

Al Dios que alzó los Andes con su robusta mano
I en ellos a la joven América adurmió,
Al Padre Omnipotente del tormentoso Océano
Que de COLON las naves errantes dirijió.